

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de otoño del 2013**

-----

**TEMA GENERAL:  
EL NÚCLEO DE LA BIBLIA**

Mensaje diez

**Darle al Señor la preeminencia, el primer lugar, en todo**

Lectura bíblica: Ap. 2:4-5, 7; Col. 1:17b, 18b; 2 Co. 5:14-15; Mr. 12:30; Sal. 73:25-26; 80:17-19

- I. Darle al Señor el primer lugar en todas las cosas es amarlo a Él con el primer amor, el mejor amor, ser constreñidos por Su amor para considerarlo como el todo en nuestra vida y tomarlo como nuestro todo—Ap. 2:4; 2 Co. 5:14-15; Mr. 12:30; Sal. 73:25-26; 80:17-19; 1 Jn. 4:19:**
  - A. La exigencia que el Señor nos hace de que guardemos el primer amor significa que debemos considerar Su amor y nuestro amor por Él eternamente frescos; no debemos amar nada ni a nadie por encima del Señor, incluyendo la vida de nuestra alma.
  - B. Amamos al Señor porque Él nos amó primero al infundir en nosotros Su esencia de amor y al generar en nosotros el amor con el cual le amamos.
- II. Darle al Señor el primer lugar en todas las cosas es arrepentirnos y hacer las primeras obras; las primeras obras son las obras que emanan del primer amor—Ap. 2:5; 1 Ts. 1:3; 2 Co. 4:5:**
  - A. Una obra que emana de un corazón lleno del celo propio del amor del Señor es preciosa ante los ojos del Señor; éstas son obras motivadas por nuestro amor hacia el Señor.
  - B. En aquel día, cuando estemos ante el tribunal de Cristo, no seremos elogiados de ningún modo por la grandeza o cantidad de nuestra obra; lo que Él querrá saber es cuánto de lo que hacemos proviene de nuestro amor por Él.
  - C. Únicamente las obras que son motivadas por el amor son oro, plata y piedras preciosas; entonces no tendremos asambleas vacías, sino iglesias que son candeleros de oro en realidad como expresión corporativa del Dios Triuno.
- III. Darle al Señor el primer lugar en todas las cosas es llevar una vida de oración—1 S. 12:23; Dn. 6:10; 2:17-18; 1 Ti. 2:1; 2 Ti. 1:3; 1 Ts. 5:17.**
- IV. Darle al Señor el primer lugar en todas las cosas es ser regidos por la presencia del Señor directa y personal—Éx. 33:11, 14; 13:21-22; 2 Co. 2:10.**
- V. Darle al Señor el primer lugar en todas las cosas es amar la iglesia en el Cristo que ama la iglesia—Ef. 5:25; 2 Co. 12:15; 1 Co. 16:24.**
- VI. Darle al Señor el primer lugar en todas las cosas es amar el ministerio que edifica la iglesia—2 Co. 8:5; 1 Jn. 1:3; Ef. 4:11-12.**
- VII. Darle al Señor el primer lugar en todas las cosas es vivir y andar por el Espíritu, servir por el Espíritu y ministrar al Espíritu—Gá. 5:25; Fil. 3:3; 2 Co. 3:6; Zac. 4:6; Jue. 9:9; cfr. 1 S. 2:30b.**
- VIII. Darle al Señor el primer lugar en todas las cosas es tomarlo a Él como fuente de aguas vivas; la intención de Dios en Su economía es ser la fuente, el origen, de aguas vivas a fin de impartirse en Su pueblo escogido para satisfacción y disfrute de ellos con miras a producir la iglesia, el complemento de Dios, en calidad**

de aumento de Dios, agrandamiento de Dios, a fin de ser la plenitud de Dios para Su expresión—Jer. 2:13; Jn. 4:14b.

- IX. Darle al Señor el primer lugar en todas las cosas es comerle como árbol de la vida; comer a Cristo como árbol de la vida, esto es, disfrutar a Cristo como nuestro suministro de vida, debe ser el asunto primordial en la vida de iglesia; amar al Señor, disfrutar al Señor y ser el testimonio del Señor van juntos—Ap. 2:7.**
- X. Darle al Señor el primer lugar en todas las cosas es acercarnos continuamente a Él para contactarle, tomarle, recibirle, gustar de Él y disfrutar de Él—Is. 57:20, nota 1.**
- XI. Darle al Señor el primer lugar en todas las cosas es tomarle como nuestra centralidad, el centro que nos sostiene, y como nuestra universalidad, nuestro todo; debemos tomarle como centro y circunferencia de nuestro universo personal—Col. 1:17b, 18b; cfr. Mt. 24:45-51.**
- XII. Darle al Señor el primer lugar en todas las cosas es tener la aspiración y el empeño de conseguir el honor de serle agradables en todo—2 Co. 5:9; Col. 1:10; He. 11:5-6:**
- A. Nosotros podemos agradarlo en todo al llevar fruto en toda buena obra: vivir a Cristo, cultivar a Cristo, expresar a Cristo y propagar a Cristo en todo aspecto.
  - B. También podemos agradarlo al crecer por el pleno conocimiento de Dios: el conocimiento vivo de Dios en el espíritu.
  - C. También podemos agradarlo en todo al ser como Enoc, andando con Dios al tomarle como nuestro centro y nuestro todo, y haciendo todo conforme a Su revelación y dirección.
- XIII. Darle al Señor el primer lugar en todas las cosas es tener un cielo despejado semejante a un cristal asombroso, encima del cual está el trono de zafiro de Dios; esto significa que nada se interpone entre nosotros y el Señor, y que estamos llenos de la atmósfera, condición y situación celestiales de Su presencia que gobierna, permitiendo que Él gobierne y reine en nuestro interior—Ez. 1:22, 26.**
- XIV. Darle al Señor el primer lugar en todas las cosas es asirnos de Él, la Cabeza, permaneciendo estrechamente unidos a Él y entronizándolo como Aquel que gobierna y toma todas las decisiones en nuestra vida—Col. 2:19.**
- XV. Darle al Señor el primer lugar en todas las cosas es pedir el consejo de Jehová en todos los asuntos de nuestra vida—Jos. 9:14; Fil. 4:6-7.**
- XVI. Darle al Señor el primer lugar en todas las cosas es dar al fluir de vida, el fluir del Señor Jesús en nosotros, la preeminencia en todo lo que somos y hacemos; entonces Él será en nosotros Aquel que resplandece, Aquel que redime, Aquel que reina, Aquel que fluye y Aquel que suministra—Ez. 47:1; Ap. 22:1-2.**
- XVII. Darle al Señor el primer lugar en todas las cosas es ser dominados, gobernados, dirigidos, guiados y motivados por nuestro espíritu mezclado, preocupándonos por el reposo en nuestro espíritu, al ser Sus cautivos y orar diciendo: “Señor, hazme un cautivo Tuyo. Nunca me dejes ganar. Derrótame continuamente”—2 Co. 2:13-14.**
- XVIII. Darle al Señor el primer lugar en todas las cosas es entronizarlo a Él con nuestras alabanzas; la alabanza es la obra más sublime que los hijos de Dios pueden llevar a cabo—Sal. 22:3; 119:164; 34:1; Hch. 16:25.**
- XIX. Darle al Señor el primer lugar en todas las cosas es recibir la palabra de Dios afectuosamente y con alegría y decir amén a ella—Sal. 119:48.**